

LA SIEMBRA DE PASTURAS PERENNES ASOCIADAS A CULTIVOS AGRÍCOLAS DE INVIERNO

Ing. Agr. Oscar D. Bertín e Ing. Agr. Jorge O. Scheneiter, 2004.
www.produccion-animal.com.ar

[Volver a: Pasturas cultivadas](#)

La siembra conjunta de pasturas perennes con cultivos agrícolas de invierno es una práctica ocasional en el norte de la Provincia de Buenos Aires. En los años en que ésta se realiza puede ocupar cerca de la mitad de la superficie implantada con pasturas.

Las ventajas que presenta esta práctica serían: beneficios económicos en el establecimiento, eficiencia en el uso del suelo, uso conjunto por parte del cultivo y de la pastura del fertilizante fosforado y menores riesgos de erosión. Las desventajas pueden ser: mayor riesgo en el establecimiento de las especies integrantes de la pastura en función de las condiciones climáticas y menor producción de forraje inicial, entre otras.

Las especies forrajeras no ejercen efectos negativos directos sobre los cereales, con excepción de las leguminosas de porte erecto, principalmente trébol rojo.

El cultivo puede ser afectado en forma indirecta por la pastura. Por ejemplo la presencia de malezas no posibles de ser controladas por los herbicidas adecuados, debido a la presencia de las especies forrajeras.

El efecto de interferencia, fundamentalmente por competencia, que puede ejercer el cultivo sobre la pastura es por luz, agua y nutrientes.

En las siembras asociadas pueden presentarse diferentes niveles de esta competencia dada por: especie y variedad del cultivo agrícola, época, densidad y sistema de siembra, condiciones climáticas del año, fertilidad del potrero y el diferente comportamiento de las especies forrajeras.

En general, las leguminosas son más aptas para ser sembradas con cultivos que las gramíneas, aunque existen diferencias dentro de cada familia, así en las primeras el trébol rojo es el menos perjudicado con esta práctica siguiendo en orden la alfalfa y el trébol blanco y finalmente las especies de lotus. Aunque el trébol blanco se logra satisfactoriamente en el mediano plazo por la capacidad de germinación escalonada de su semillas. En las gramíneas, el pasto ovillo y la cebadilla criolla se logran con mayor seguridad que festuca alta y los falaris tradicionalmente sembrados en nuestro país.

Los cultivos agrícolas asociados determinan que la presencia de malezas se vea reducida con respecto a pasturas sembradas sin acompañante. A mayor crecimiento de éstos últimos menor infestación con malezas durante el establecimiento; sin embargo, los cultivos más competitivos dejarán más suelo desnudo después de la cosecha, lo que permitiría la posterior instalación de malezas anuales y perennes.

Asumiendo que se decide la siembra de una pastura con cultivo, las prácticas recomendadas se resumen en:

1. Elección del lote: considerando fertilidad del mismo, presencia de malezas y susceptibilidad a la erosión. Se deben evitar los suelos muy fértiles o de muy baja fertilidad y aquellos potreros con malezas anuales de difícil control y perennes tales como el gramón.
2. Elección de cultivos agrícolas menos competitivos. En orden decreciente la agresividad sería: trigo ciclo corto, trigo ciclo largo, cebada y avena.
3. Época de siembra: evitar en el caso de trigo, siembras tempranas con variedades de ciclo largo.
4. Densidad de siembra del cultivo en el caso de trigo disminuirla entre un 30 y 40% con respecto a la normal para la zona.
5. Distancia entre hileras: realizar la siembra del cereal preferentemente a 30 cm entre hileras.
6. Si es posible sembrar en dos operaciones en la primera el cultivo y luego cruzado la pastura.
7. Elegir las especies forrajeras más aptas.
8. Densidad de siembra de las forrajeras; mantener o aumentar las densidades normales de estas especies.

[Volver a: Pasturas cultivadas](#)